

COPPENS, YVES. Le Tchadanthropus. *L'Anthropologie*, tome 70, pp. 5-16. Paris, 1966.

Pese a su brevedad creemos importante dedicar unas líneas a comentar este artículo. Ya desde 1961 el autor había publicado el descubrimiento, en la cuenca sedimentaria fluvio-lacustre del Tchad, de unos fragmentos craneales atribuidos a un homínido que entonces calificó de Australopitécido;¹ información aceptada por distintos autores.²

Ahora, sin embargo, Coppens se muestra más cauteloso y dice textualmente: "Se trata de un homínido que es, por ciertos rasgos, un Australopiteco evolucionado; por otros un *Homo habilis* y todavía por otros un Pitecantropo."

En cuanto a la cronología del nivel tipo Yayo, donde se halló el que llama *Tchadanthropus uxoris*, lo considera "un enigma de datación y clasificación", ya que los mamíferos fósiles asociados (*Loxodonta africana angammensis*, e *Hippopotamus aff. amph-*

¹ Coppens, Yves. Découverte d'un Australopithecine dans le Villafranchien du Tchad. *Compte Rendu Academie des Sciences*, tome 252, pp. 3851-52. 1961. Coppens, con el mismo título, en *Problèmes actuels de Paléontologie*, pp. 455-59. Paris, 1962.

² Coon, C. S. *The origin of Races*, p. 297, 1962.

Le Gros Clark, W. E. *The fossil evidence for Human evolution*, p. 173, 1964.

Comas, J. *Manual de Antropología Física*, p. 456. México, 1966.

bius) presentan caracteres evolutivos intermedios que no permiten adscribirlos con seguridad a determinado periodo; mientras que los restos de antflopes "no prueban nada" al respecto. Si interpretamos bien las palabras de Coppens, es evidente que estos análisis más exhaustivos le inducen a dejar en interrogante su anterior creencia de que el hallazgo se había hecho en niveles Villafranquienses, y correspondía a un Australopiteco.

Termina nuestro autor diciendo "Quedamos por el momento ante estas interrogantes a las que sin duda nuevas excavaciones darán respuesta satisfactoria".

Estamos muy de acuerdo con el autor en esa actitud de expectativa en espera de que nuevos hallazgos permitan llegar a conclusiones fundamentadas y objetivas.

Hay una observación de índole general que nos parece necesaria. La tendencia actual en Paleoantropología se orienta decididamente en el sentido de simplificar en forma radical la sistemática, suprimiendo las decenas de géneros y especies que a través de un siglo se han establecido para los Homínidos; y se consideran suficientes dos géneros (*Australopithecus* y *Homo*), cada uno de ellos con un mínimo número de especies. Esto cuando no se trata de quienes, con un sentido más radical, reducen a un solo género (*Homo*) todos los restos homínidos encontrados a partir del Villafranquiense.

El propio Coppens menciona el hecho de que todavía no se ha logrado definir los géneros paleontológicos *Homo* y *Australopithecus*, y menos aún las especies *Homo habilis* y *Homo erectus*... Y, sin embargo, con ese fragmento de occipital crea un nuevo género y una nueva especie: *Tchadanthropus uxoris*! ¿No hubiera sido más sencillo, y desde luego más de acuerdo con la realidad, designarlo como "hombre del Tchad" de la misma manera que hablamos del "hombre de Fontchevade" o del "hombre de Asselar"? Recordemos la crítica de Campbell (1963) ante las 105 especies, correspondientes a diversos géneros, que han llegado a existir en la familia Homínida; de lo contrario, en vez de aminorar, aumentará el "caos de la nomenclatura antropológica" a que tan acertadamente alude Simpson (1963).

JUAN COMAS